

EL TALLER DE ARDITE, COIN (MALAGA)

JUAN FERNANDEZ RUIZ y JOSE E. MARQUEZ ROMERO

La parte más occidental de la Hoya de Málaga, la situada en la margen derecha del río Guadalhorce en su curso bajo, está constituida por tierras que rondan los 300 m. de altitud sobre el nivel del mar y que drenan sus aguas al río Grande, afluente con caudal permanente de aquel. Los límites naturales de esta zona son: el propio Guadalhorce por el este; las elevaciones de las sierras de Mijas, Alpujata y Canucha, con más de 1.000 m. en sus cotas más altas, por el sur; las sierras de Tolox y de las Nieves, con en torno a los 2.000, por el oeste; y Sierra Prieta, con 1.500 m., y, aunque algo más alejada y baja, Sierra de las Aguas, que cierra el arco montañoso por el norte.

Río Grande se perfila en este panorama como el elemento geográfico que aglutina las tierras de esta parte de la provincia de Málaga. Nace en la Sierra de las Nieves, en el término municipal de Yunquera, y hasta su unión con el Guadalhorce recibe por la izquierda los aportes de los arroyos Plano, que recoge las aguas de esta población; las del Jorox; del Lugar, éste procedente de Alozaina; las del Las Piedras y las del Cazalla. Por la derecha se engrosa río Grande con el arroyo de los Horcajos y del Riachuelo, provenientes de la Sierra de Tolox, y con el arroyo Seco, el río Seco y el río Pereilas, que aportan aguas de los campos de Guaro, Monda y Coin.

Litológicamente hemos de resaltar que el yacimiento se ubica en tierras de margas, arcillas y areniscas del Paleógeno que bajan hacia el arroyo del Lugar y río Grande. Próximos, hacia la cumbre de Ardite, se dan además conglomerados y calizas del Mesozoico (1).

La zona que estamos describiendo resulta ser el marco en donde se inscribe Cerro Ardite (fig. 1). Este se nos muestra en primera instancia, como una corta y elevada cresta

(1) Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. Alora (hoja 1.052). Ed. I.G.M.E.

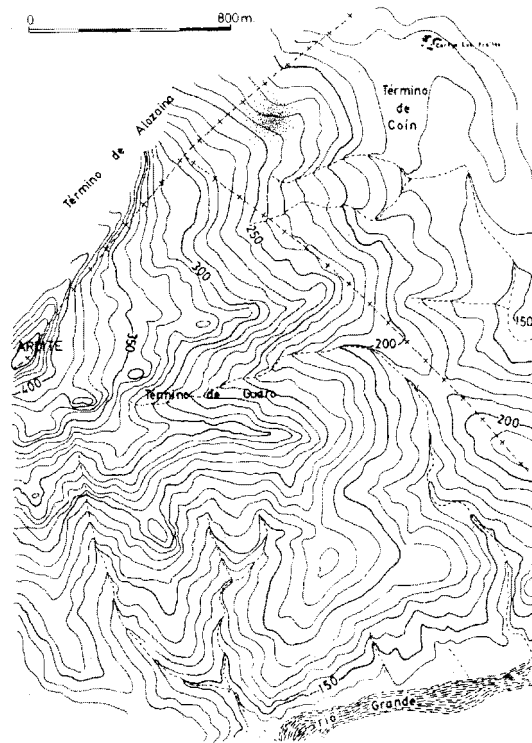
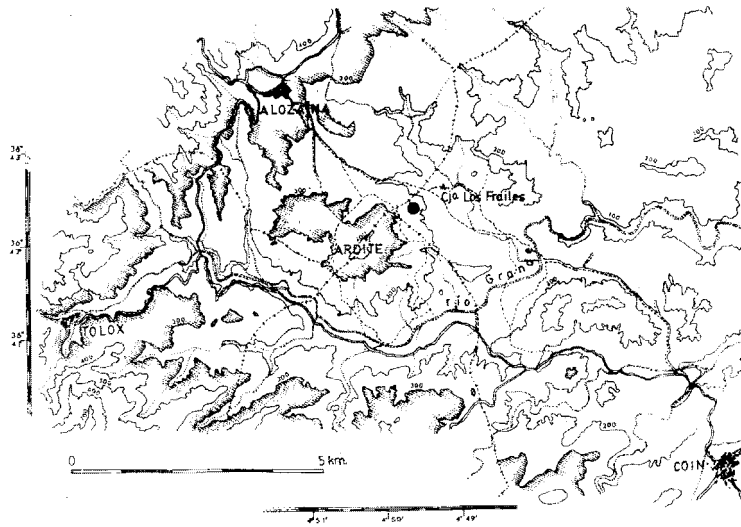


Fig. 1.—Situación del yacimiento de Aridte (Coin).

rocosa que domina ampliamente los terrenos circundantes. Con sus 460 m. de altitud se comporta como la atalaya central de una extensa zona cerealística y de olivar, entre las poblaciones de Alozaina, Tolox, Guaro y Coín (2). Las coordenadas geográficas del mismo son 36° 42' 00" de latitud norte y 4° 50' 19" de longitud oeste. No obstante, la zona de taller se sitúa a 36° 42' 20" y 4° 49' 38". Este punto sería uno central en torno al que los hallazgos se dispersan por el área circundante. El lugar del yacimiento pertenece a los terrenos de la finca del Cortijo Los Frailes, del término municipal de Coín, aunque el cerro, de gran extensión, abarca parte de los términos municipales de Alozaina, Tolox, Guaro y Coín, que vienen a confluír en este punto.

El acceso se puede realizar desde la carretera C-344 de Jerez a Málaga por Ronda, a la altura del kilómetro 61, por el Cortijo Benítez. Una vez cruzado río Seco y siguiendo por las Angosturas se llega hasta Villalba, desde donde, vadeado río Grande por Valenciana, se llega al Cortijo de Los Frailes, desde el que se divisa el olivar en el que se sitúa el yacimiento en dirección suroeste, en la ladera de Ardite (3).

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES (4)

La descripción de los materiales se ha hecho distinguiendo cuatro grupos concretos:

- a) Restos de talla
- b) Soportes líticos propios no retocados
- c) Soportes líticos retocados no tipologados
- d) Útiles

El total de piezas registradas es de 927, número que, aunque pequeño, creemos suficiente para hacer una aproximación al taller (5).

Antes de entrar de lleno en la descripción de materiales convendría hacer alguna precisión sobre algunos términos que utilizamos en ella. En este sentido tenemos que decir que entendemos como soporte lítico toda evidencia lítica producto de la talla, que puede servir de base material para la realización de un útil concreto, reservándose el calificativo de propio cuando se trata de lascas y láminas identificadas sin córtex o con escasa presencia del mismo, nunca afectando a sus filos, y el de impropio cuando las lascas y láminas no cumplen los requisitos anteriores, además de otros posibles soportes como los desechos y núcleos (6).

(2) Mapas Topográficos Nacionales. Escala 1:50.000. Alora y Coín (hojas 1.052 y 1.066). Ed. Instituto Geográfico Nacional.

(3) Carta Topográfica. Escala 1:10.000. Municipio: Guaro-Coín (hoja 1.052). Ed. Junta de Andalucía.

(4) Hemos considerado oportuno hacer las descripciones de los materiales a partir de cuadros descriptivos que si bien exigen por su naturaleza una selección subjetiva de datos, pueden facilitar la siempre farragosa tarea de la descripción, además de servir para un seguimiento más profundo del material en el resto de apartados de este estudio.

(5) Pese a la existencia de otros materiales procedentes de este taller en colecciones privadas, hemos preferido realizar el estudio sobre esta colección inédita recogida por nosotros.

(6) Los términos propios e impropios más que cualitativamente han de entenderse según el grado de elaboración de los productos, de que se benefician la mayoría de útiles; considerando, al menos porcentualmente, como

Ni que decir tiene que algunos útiles no requieren un soporte lítico específico y pueden ser realizados sobre piezas menos elaboradas, en algunos casos productos de reutilizaciones, como en nuestro caso ocurre con gran número de muescas. A nadie escapará, según esto, que todas las piezas incluidas entre los restos de talla (véase grupo 1 de la descripción de materiales) son, en nuestra opinión, potencialmente soportes de talla de carácter impropio.

GRUPO 1

DENOMINAC.	N° PIEZAS	% REAL	% ESTRIC.	SILEX	PATINA	EXTRACCION.				DIMENSIONES		CORTEX	RESTOS DE TALLA		
						LASC.	LAMIN.	en	cms.	MAX.	MIN.				
DESECHOS	135	14,56	50,56	123	35					9,2x6,4	1,6x1,1	45			
NUCLEOS 35,9% ESTR.	GLOBULOS.	23	2,48	8,61	23	10	23			8x6x6	2,4x3,2 x2,6	12			
	PRISMAT.	7	0,75	2,62	7		6	1		10,7x5,3 x5	5,5x2,7 x4,1	3			
	LEVALLOIS	3	0,32	1,12	3	1	3			9,3x5,9 x6,5	8,2x4,8 x4,8	2			
	INFORMES	52	5,6	19,85	52	20	5	2		12,3x8 x9	4,5x3 x2	22			
	CRESTA	SIN	7	1,18	4,11	7					12,5x6,5 x6	4,2x3,2 x2,5	1		
		CON	4								4		4	8,5x4,2 x2,8	6,4x3,9 x1,5
OTROS															
PLAQU. REAV.	1	0,1	0,37	1						6,5x4,5		1			
						TALONES									
						L.	F.	E.	C.						
LAS. CORT.	32	3,45	11,98	32	7	15	2	12	3	8,5x10,5	1,7x2,6				
LAM. CORT.	2	0,21	0,74	2		1		1		7,3x3,5	5,2x2,5				
LAM. CRESTA	1	0,10	0,37	1			1			4,8x1,5					
OTROS															
TOTALES	267	28,8	100	255	73							121			

Restos de talla (véase grupo 1).

En este grupo inicial destacan los desechos y los núcleos. Entre los primeros incluimos todas aquellas piezas que, por carecer de una morfología específica y no presentar retoques, no pueden ser clasificadas ni técnica ni tipológicamente en otro grupo más concreto. Pueden ser núcleos irreconocibles, muy apurados, soportes líticos propios inidentificables por estar muy fracturados, o cualquier producto anómalo de talla cuya génesis pueda ser interpretada o insinuada, pero con un alto riesgo en el análisis, por lo que metodológicamente consideramos más rentable incluirlos en un apartado específico de desechos, dentro de los restos de talla, en lugar de hacerlo en otros grupos a partir sólo de simples indicios, lo que podría llevar a aumentar la ya de por sí subjetiva tarea de clasificación (7).

Entre los núcleos destacan los que han requerido un trabajo de talla poco específico. Por ello son numerosos los informes y los globulosos de mala calidad (fig. 2:1,2,3,7). Es interesante reseñar, en este sentido, la similitud en número y tendencia cromática de las patinaciones que existen entre los núcleos informes y los desechos. Ello nos alerta sobre la dificultad y arbitrariedad que en muchos casos supone incluir en uno u otro grupo ciertas piezas. El resto de núcleos aporta una presencia testimonial, destacando los 11 ejemplares tipo cresta (fig. 2:4,6,8), de los cuales solamente 4 han sufrido el proceso técnico completo con la extracción última de laminillas; algunos tipo levallois (fig. 2:5,9) y otros prismáticos. En uno de estos últimos cabe indicar la existencia de un retoque diacrónicamente posterior que ha aguzado una de sus extremidades a modo de pico y, aunque el resultado final permite la función apuntada, morfológicamente no aproxima su tipología a la de los conocidos picos campañoides que han aparecido en algunos talleres superficiales malagueños (fig. 3:1).

En síntesis, podemos afirmar que los núcleos, en general, son de poca calidad y que en casi su totalidad han sido destinados a la extracción de lascas. De todas formas es evidente que en el taller lítico de Ardite se encuentra bien documentado el proceso de extracción de soportes líticos propios.

Los restos de talla se ven completados con lascas corticales y ejemplares únicos de láminas cresta (fig. 3:2) y plaquetas de reavivado.

Los aspectos relacionados con las dimensiones, calidad y presencia de pátina o córtex los trataremos al final de esta descripción y de forma general para los cuatro grupos establecidos.

más idóneos las lascas y láminas, que permiten, entre otros, recursos técnicos como la leptolitización o la microlitización, y que resultan inviables en soportes impropios. De todas formas existen útiles como tranchetes, bifaces, incluso muescas que verían favorecida su realización en soportes impropios, por lo que hacemos la presente aclaración terminológica.

(7) El olvido de los desechos es en realidad, por desgracia, muy frecuente cuando se analiza una industria lítica, pero cuando esta omisión alcanza a los materiales de un taller, se menosprecian las evidencias líticas más genuinas que este tipo de yacimientos produce. La presencia porcentual de estos restos, así como sus dimensiones medias, el grado de patinación, o la existencia de córtex en ellas, entre otros, son datos de gran interés, que si bien, en la mayoría de los casos, no apuntan demasiados datos cronológicos, perfilan características técnicas esenciales del trabajo realizado. El peso específico de listas-tipo, que priman los aspectos tipológicos sobre los tecnológicos, hace que, muchas veces, se obvien las peculiaridades metodológicas que el estudio de un taller exige.

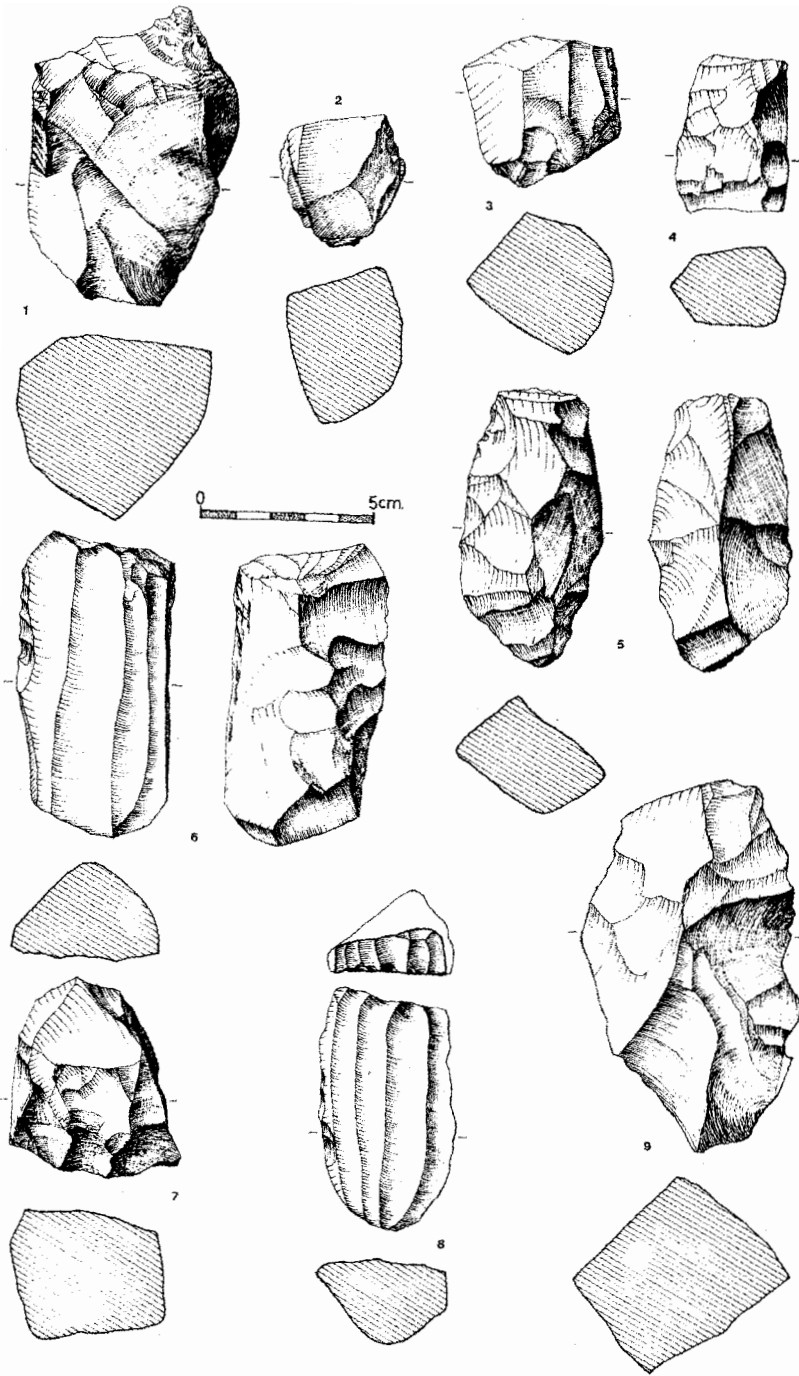


Fig. 2.—Ardite. Restos de talla (núcleos).

Soportes líticos propios no retocados (véase grupo 2)

La primera impresión que reporta el cuadro descriptivo de este grupo es el dominio de los soportes lascares sobre los laminares en una proporción que se cifra en un 93,4%, para los primeros, y un 6,5%, para los segundos. Este hecho debe ser analizado, puesto que la ausencia de láminas y laminitas, en el caso concreto de Ardite, tiene correspondencia con la escasa presencia de núcleos para extracción de las mismas localizados. Esto contrasta fuertemente con el fenómeno registrado en el taller de Montecorto (8) donde, si bien también es muy escasa la presencia de estos soportes laminares, no se corresponde con el alto porcentaje de núcleos cresta, de donde suelen proceder aquéllos.

GRUPO 2

DENOMINACION	N°PIEZAS	%. REAL	%.ESTRICTO	LAMINITA	ORDINARIA	LEVALLOIS	PATINA	SILEX	TALONES				DIMENSION		CORTEX
									LISO	FACET.	CORTIC.	ELIMIN.	MAX. cms	MIN. cms	
LASCAS	184	19.8	93.4		127	34	34	184	111	24		49	10.9x6.4	2.3x2.1	23
LAMINAS	13	1.4	6.5		13		4	12	5	4		4	7.5x3	2.2x0.6	
TOTALES	197	21.25	100		140	34	38	196	116	28		53			23

SOPORTES
LITICOS
PROPIOS
NO
RETOCADOS

Es sobre el grupo que estamos describiendo sobre el que se suelen realizar análisis tipométricos, especialmente la aplicación del ya clásico método de B. Bagolini (9). La utilización cada vez más frecuente de las “nubes de puntos” en yacimientos superficiales, preferentemente talleres, nos plantea un análisis más profundo de las mismas y nos lleva a cuestionar su aplicación en el caso concreto que nos ocupa.

Es de sobra conocido que Bagolini estableció unas condiciones básicas que debían reunir las colecciones de materiales sobre las que se aplicara el método. Así, hizo hincapié sobre la necesidad de que el material estudiado no presentara retoques, ni se tratara de núcleos, placas de reavivado o lascas y láminas fracturadas (10). Este requisito parece lógico en tanto que las fracturas y los retoques modifican sustancialmente la morfología y las dimensiones de las piezas. Pero, en contrapartida, suponen una gran limitación a la hora de

(8) VALLESPI, E. y CABRERO, R.: “Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)”, *Mainake* II-III, 1980-81, pp. 48-63.

(9) BAGOLINI, B.: “Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati”, *Annali dell'Università di Ferrara*, Sezioni XV, vol. I, n.º 10, 1968, pp. 195-219.

(10) BAGOLINI, B.: “Ricerche...”, *op. cit.*, nota 6, p. 197.

utilizar el método sobre materiales superficiales, puesto que éstos sufren, como es bien sabido, un mayor deterioro.

Las dificultades apuntadas se hacen mayores si los soportes propios son laminares, pues suelen aparecer en superficie raramente completos, por lo que deben ser excluidos en su mayoría de estos estudios tipométricos, con la consiguiente distorsión de la observación.

Otra de las características que Bagolini considera esencial en la aplicación del método es la necesidad de que el número final con el que se realice la experiencia no sea inferior a las 500 piezas, cifra sin la cual “los datos son escasamente significativos” (11). Evidentemente los 197 casos sobre los que nosotros podemos trabajar son escasos y, aunque el número mínimo exigible es frecuente que quede al arbitrio de cada autor (aunque se encuentre lejano al indicado por B. Bagolini), pensamos honradamente que resulta en nuestro caso insuficiente.

Una nueva condición expresada por Bagolini (12), y que no puede olvidarse tampoco, es la necesidad de enfocar el análisis sobre depósitos homogéneos (este autor suele utilizar materiales procedentes de excavaciones). Esta condición plantea para los materiales que proceden de superficie la posibilidad subjetiva, reservada a cada autor, de otorgar o no este carácter homogéneo a cada caso concreto, función que sobra en el caso de materiales procedentes de estratos diferenciados en excavación. Ante esta realidad creemos, tomando como puntos de referencia las distintas patinaciones y las reutilizaciones detectadas, que no existe una homogeneidad industrial real, lo que unido a las limitaciones antes expuestas hacen desaconsejable sobradamente la aplicación del método en nuestro caso.

Pero junto a las limitaciones formales enumeradas, que nos han llevado a obviar el análisis tipométrico que comentamos, existen razones más profundas que, tenidas en cuenta, podrían extender a otro tipo de talleres publicados la incredulidad sobre la fiel aplicación del método y, consiguientemente, sobre la legitimidad de las conclusiones que de ella se puedan extraer.

El método de Bagolini, entre otros objetivos, pretende detectar variaciones poco perceptibles en las dimensiones de las industrias líticas estudiadas e individualizar la tendencia al micro o macrolitismo de las mismas (13). Los resultados obtenidos, apoyados en la tipología, infieren datos sobre las conductas artesanales de las comunidades en estudio, detectando, pues, los productos líticos preferidos por ellas. Pero ante este hecho cabría preguntarse si la naturaleza del contexto arqueológico que nos ofrece un taller es la más adecuada para la obtención de estos datos. Para comparar pongamos como ejemplo el caso de un contexto arqueológico de hábitat. Aquí los soportes documentados pueden haber sido seleccionados (aunque no en todos los casos necesariamente) por sus artesanos tras un traslado previo. En este caso el estudio puede dar resultados más o menos fiables, puesto que el carácter de selección intencionada es patente. Pero en un contexto propio de taller puede darse la circunstancia de que el análisis se realice sobre materiales olvidados, desechados o, incluso, que hayan pasado desapercibidos al mismo artesano, con lo que la selección no la

(11) BAGOLINI, B.: “Ricerca...”, *op. cit.*, nota 6, pp. 196-197.

(12) BAGOLINI, B.: “Ricerca...”, *op. cit.*, nota 6, p. 196.

(13) BAGOLINI, B.: “Ricerca...”, *op. cit.*, nota 6, p. 197.

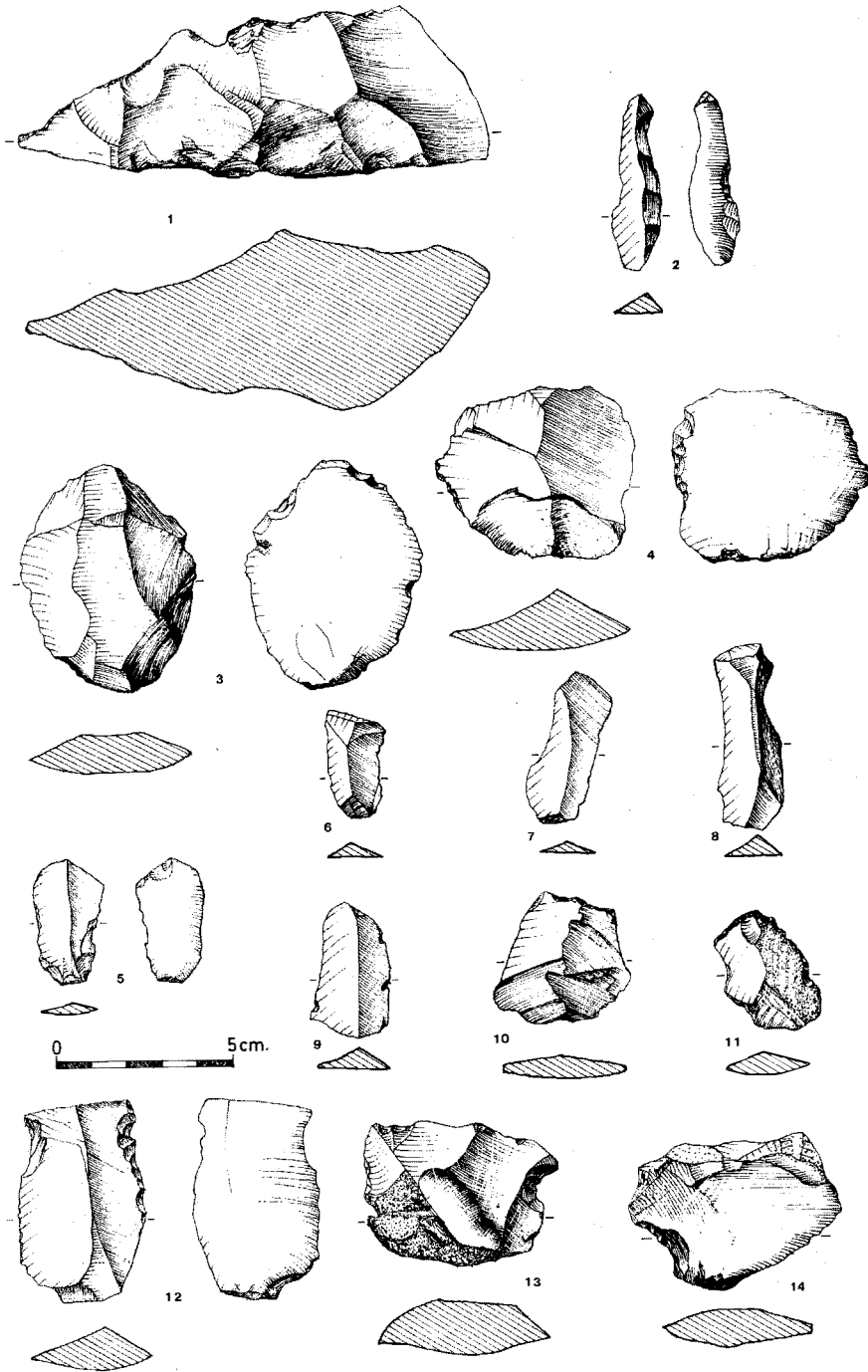


Fig. 3.—Ardite. Restos de talla (núcleo, lámina de cresta). Soportes retocados y no retocados. Útiles (truncaduras y muescas).

haría evidentemente éste, sino el propio arqueólogo. Desde este punto de vista los resultados, pese a la simplicidad que comporta la aplicación práctica del método en cualquier estudio, no justifican su inclusión más allá de un puro formalismo descriptivo, para el que en nuestro caso creemos de mayor utilidad y comodidad el empleo de la terminología clásica (14).

Antes de terminar este apartado hemos de hacer mención de que la presencia de la técnica levallois supone algo más del 18% del total, porcentaje ligeramente superior al que esta técnica representa en los útiles tipologados. Pensamos que la técnica levallois está empleada más que con la intención de obtener soportes líticos concretos, como resultado de la aplicación de un método técnico en la preparación controlada de núcleos (fig. 3).

Soportes líticos retocados no tipologados (véase grupo 3)

Incluimos en este tercer apartado todos aquellos soportes propios o impropios que ven afectados algunos de sus filos con retoques que, en ningún caso, los configuran como útiles concretos según las tipologías al uso. Alcanzan un total de 141.

Los retoques en la mayoría de los casos son simples y marginales, siendo difícil determinar el origen de los mismos, pues tanto pueden responder a utilizaciones mecánicas de sus filos brutos, como ser productos fortuitos de la talla, o de los agentes erosivos.

GRUPO 3

DENOMINACION	N° PIEZAS	% REAL	% ESTRIC.T.	LAMINITA	ORDINAR.	LEVALLOIS	PATINA	SILEX	TALONES				DIMENSION.		CORTEX
									LISO	FACET.	CORTIC.	ELIMIN.	MAX. cms	MIN. cms	
LASCAS	108	11.65	76.59		100	8	33	107	46	18		44	7,5x11,9	1,9x2,4	21
LAMINAS	5	0.53	3.5		5		2	5	3	1		1	5,6x3,7	3,4x2,1	1
IMPROPIOS	29	3.12	20.56				14	29					4,5x3,8 x2,3	3,4x2,3 x1,3	6
TOTALES	141	15.21	100		105	8	49	141	49	19		45			28

SOPORTES
LITICOS
RETOCADOS
NO
TIPOLOGADOS

En otros casos los retoques, por su continuidad, parecen indicar la acción humana, pero al carecer de elementos suficientes como para poder ser encuadrados dentro de un tipo de útil, nos vemos obligados a incluirlos en este grupo, aun a riesgo de aumentar la heterogeneidad del mismo, en aras de los criterios morfológicos.

(14) TIXIER, J.: *Typologie de l'Epipaleolithique du Magreb*, Memoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Prehistoriques Ethnographiques, Paris, 1963, pp. 33-39.

Para completar las observaciones es necesario indicar la buena presencia de soportes impropios retocados, el 20,56% del total del grupo, aunque muy lejano a los soportes lascas, que son mayoría; mientras que las láminas, como en el resto de los grupos establecidos, presentan índices ínfimos.

Este tipo de piezas dificulta, en buena medida, las interpretaciones que puedan hacerse sobre materiales líticos de superficie, porque en este grupo el rasgo esencial es su heterogeneidad.

Útiles (véase grupo 4)

La buena proporción de útiles existentes, 322 ítems, lo que supone casi el 35% del total de la industria, demuestra que en el taller lítico de Cerro Ardite, junto al proceso de extrac-

GRUPO 4

UTILES

DENOMINACION DE TIPOS	PORCENT.			SOPORTES			TALONES			RETOQUES										PATINA	CORTEX	
	N°PIEZAS	% REAL	% STRICT.	LASCAS	LAMINAS	IMPROPIOS	LISO	FACETADO	ELIMINADO	ORIENTACION				EXTENS.			MODO					
										DIRECTO	INVERSO	ALTERNO	MIXTO	MARGIN.	ESPESO	CUBRIEN.	SIMPLE	ABRUPT.	PLANO			SOBREEL.
RASPADOR.	9	0.97	2.79	7		2	2		7	9					9		1	1		7	2	
CEPILLOS	1	0.1	0.31			1				1					1					1		1
PERFORADOR.	4	0.43	1.24	4			4			4				1	3		4				1	2
BURILES	5	0.53	1.55	3	2		2		3												1	
MUESCAS	223	24.05	69.25	186	9	28	99	38	58	128	95			23	200		201	22			82	41
DENTICULAD.	53	5.71	16.45	36	12	5	25	6	17	29	10	3	11	18	35		53				22	11
ABRUPTOS	19	2.04	5.9	18		1	6	4	9	15	4			3	16			19			5	3
TRUNCADUR.	2	0.21	0.62	2			1	1		2				2				2			2	1
RAE DERAS	5	0.53	1.55	2		3	5			2	2	1		5			5				4	2
TRANCHETS	1	0.1	0.31	1					1	1				1			1				1	
TOTALES	322	34.73	100	259	23	40	144	49	95	191	111	3	12	48	269		265	44		8	120	61

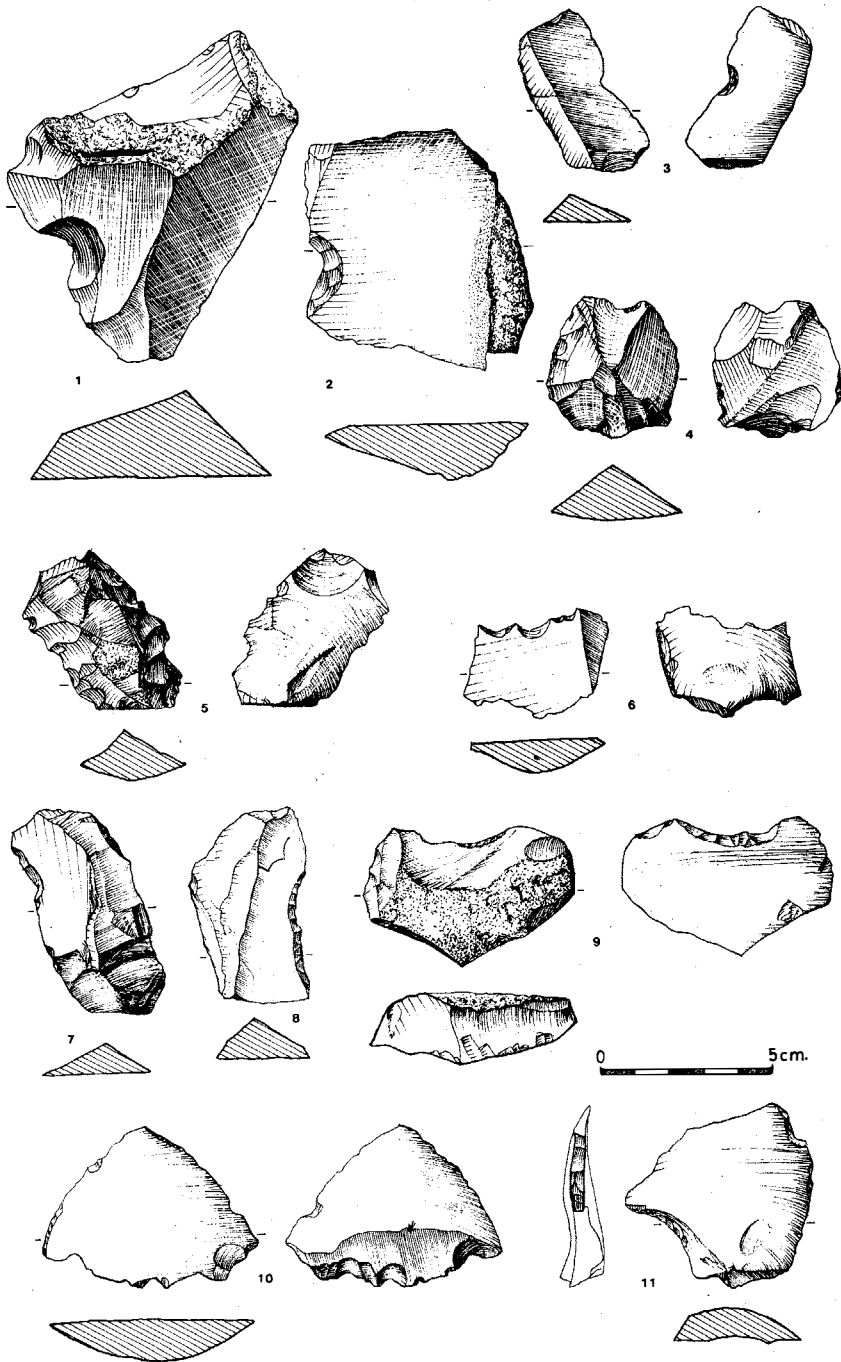


Fig. 4.—Ardite. Utiles (muescas, denticulados y abruptos).

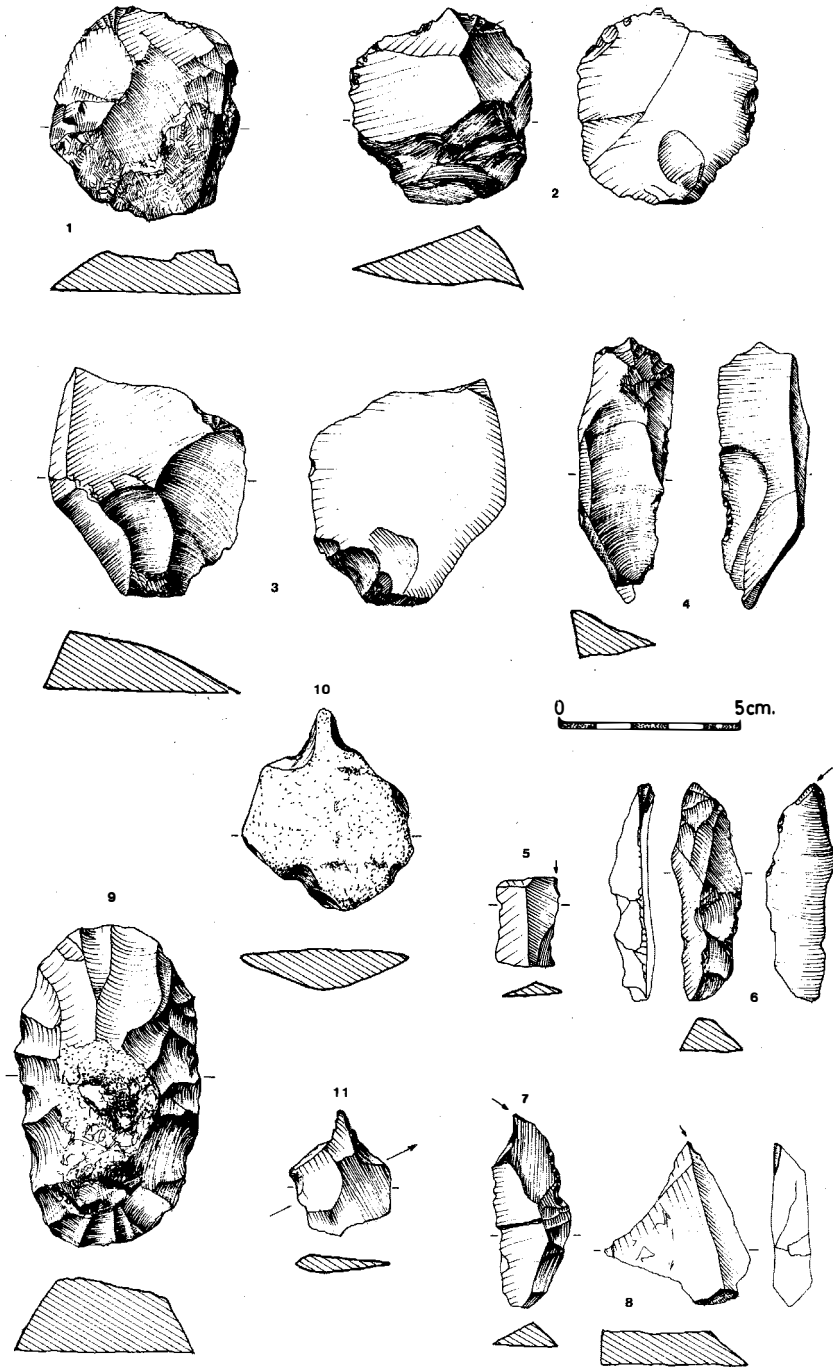


Fig. 5.—Ardite. Utiles (raspadores, cepillo, perforadores y buriles).

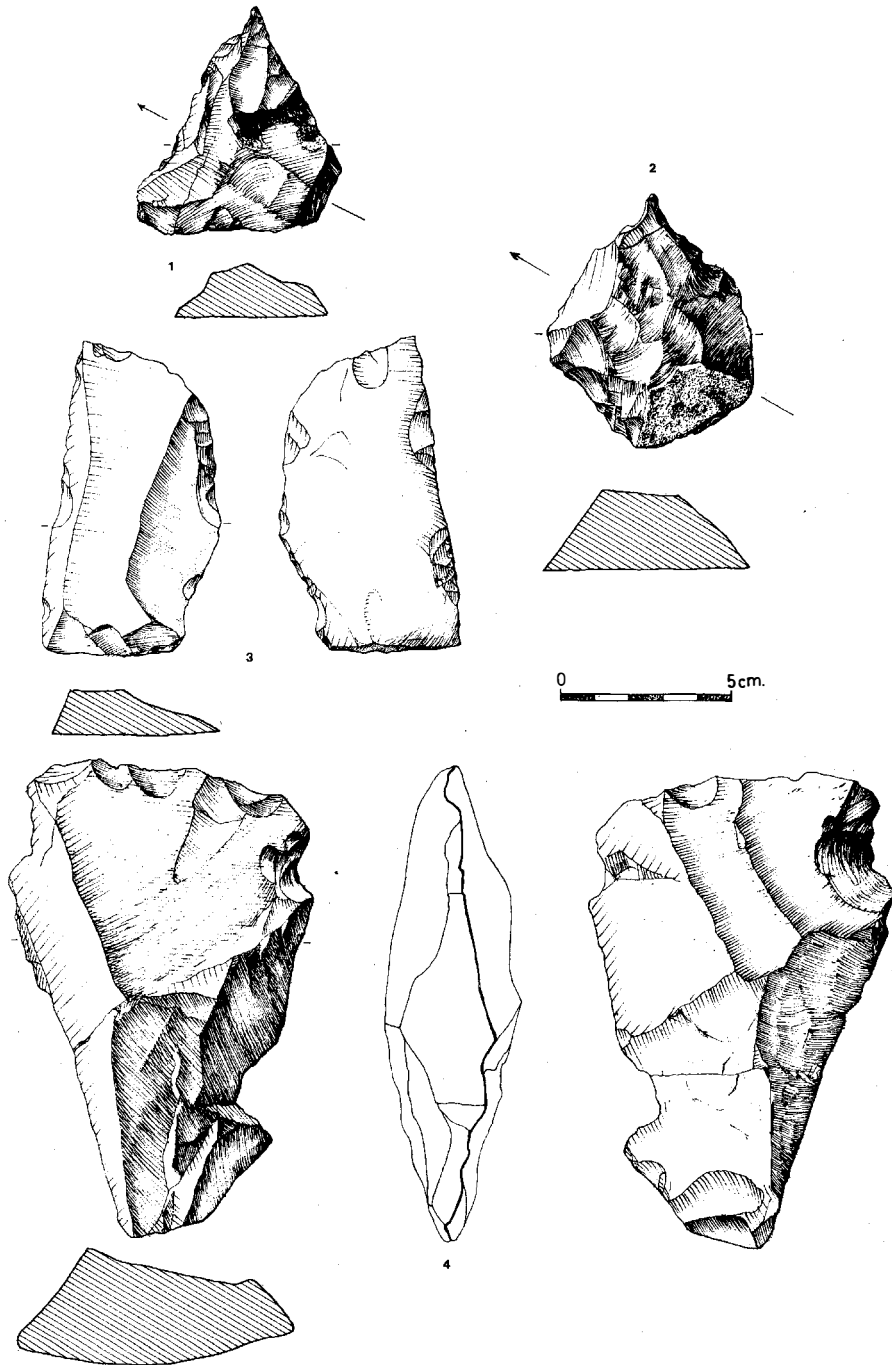


Fig. 6.—Ardite. Utiles (perforadores, raedera y tranchet).

ción de soportes líticos, también se puede documentar la acción antrópica de transformación (15).

Esta buena presencia cuantitativa no implica gran diversidad de tipos, por lo que la descripción está realizada simplemente por grupos tipológicos que siguen preferentemente los criterios de J. Fortea (16), salvo algunas excepciones sobre las que nos detendremos.

El cuadro descriptivo de útiles refleja claramente el dominio de muescas y denticulados sobre el resto de útiles, alcanzando ambos el 85% de los mismos (figs. 3:12 y 4:1-7,10).

A continuación del grupo de las muescas, pero a gran distancia porcentual, nos encontramos con el grupo de los abruptos compuesto casi exclusivamente por lascas de borde abatido (fig. 4:8,9,11).

Los raspadores sólo alcanzan los 9 ejemplares, agrupándose en tres únicos tipos: 5 sobre lasca, 2 en hocico y el resto sobre núcleos apurados (fig. 5:1-4).

Hemos preferido individualizar un cepillo de excelente factura por las consideraciones que a nivel de conclusiones podría aportar (fig. 5:9).

Buriles (fig. 5:5-8), perforadores (figs. 5:10,11 y 6:1,2), truncaduras (fig. 3:10-11) y raederas (fig. 6:3), con escasa presencia, completan el utillaje de Cerro Ardite.

Mención especial requieren dos piezas: la primera, el núcleo retocado a modo de pico (fig. 3:1), que describíamos más arriba; y la segunda, un tranchet localizado dentro del taller (fig. 6:4).

Como mero análisis descriptivo (sobre la interpretación de su presencia volveremos en el apartado de conclusiones) cabe indicar que el pico refleja dos trabajos no simultáneos bien distintos, uno, la utilización del mismo como núcleo prismático, y el segundo, la aplicación de un retoque controlado, que elimina pátina, y que favorece, al menos así lo interpretamos nosotros, la fabricación de un pico. El atipismo del mismo y la duda que nos plantea nos lleva a no incluirlo en nuestra gráfica de útiles, aunque queremos dejar constancia de su existencia con la presente aclaración.

En cuanto al tranchet, decir que presenta un filo longitudinal que ha sido retocado directamente de forma marginal. Toda la pieza sufre una ligera patinación, incluido el retoque, lo que nos lleva a suponer una única actuación sobre la pieza.

Es más que dudoso insinuar la coetaneidad de ambas piezas.

Para terminar la descripción vamos a analizar de forma general algunos aspectos reseñables de la industria:

- Primeramente hemos de destacar el dominio total del sílex como materia prima empleada. Las excepciones de cuarcita son muy escasas.
- En cuanto a piezas patinadas alcanzan un número total de 284, lo que supone el 30,63% del total de la industria, prácticamente un tercio del material recogido. Este dato debe ser tenido en cuenta a la hora de establecer cualquier tipo de conclusión posterior.

(15) MARQUEZ ROMERO, J. E.: "El taller lítico del Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga), *Mainake*, en prensa.

(16) FORTEA PEREZ, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca 4, Salamanca, 1973.

- El rodamiento no ha sido considerado en nuestros cuadros dada la dificultad que presenta una correcta objetivización de este fenómeno que posibilite una posterior aplicación porcentual, pero es manifiesta la ausencia en nuestro taller de fuertes rodamientos entre las piezas, ni, incluso, entre las patinadas. Existen, desde luego, lógicas diferencias entre unas y otras, pero sin alcanzar nunca importancia suficiente como para configurar distintas categorías.
- Entre los talones destacan los lisos, que suponen el 51,17%, los facetados, que representan el 16,05% y los corticales y eliminados que totalizan un 32,78%. Comparativamente no existe ninguna diferencia en el tratamiento de los talones entre soportes líticos anteriores y los posteriores a la transformación en útil.
- El retoque empleado (17), si realizamos el análisis sobre los útiles localizados, es, en cuanto a la orientación, mayoritariamente directo, el 60%, con buena presencia de inversos, 35%; por su extensión es dominante el espeso, 85,5%, siendo el marginal menos representativo, 14,5%; y, por último, en cuanto al modo, domina el retoque simple, 83,5%, le sigue el abrupto con el 14%, mientras que el sobreelevado apenas ha sido utilizado, 2,5%. Es preciso reseñar, además, la total ausencia en este taller de Ardite de los retoques planos, invasores o cubrientes, tan frecuentes en el utillaje calcolítico, aunque sobre este aspecto volveremos más adelante.
- La presencia de córtex, proceda o no de primeras extracciones, alcanza un 34% del total de la industria, lo que supone que una de cada tres piezas porta en sus superficies restos de él, aspecto éste sintomático de que nos encontramos en un taller donde abunda la materia prima, en este caso nodular.
- En cuanto a las dimensiones de la materia prima empleada, ya hemos expuesto nuestra opinión sobre los estudios tipométricos que se pueden aplicar en talleres. Cabe señalar que al haber sido utilizado el taller en varios momentos y con varios fines (extracción, transformación), es frecuente que abunden los materiales de dimensiones importantes, muchas lascas de descortinado, etc., frente a soportes de mediano tamaño y pequeños desechos o auténticas esquirlas (18). A modo indicativo, en los cuadros descriptivos hemos recogido las dimensiones máximas y mínimas de los distintos tipos incluidos en ellos.

En este sentido quisiéramos proponer la inclusión en estudios de este tipo de un parámetro, no sabemos porqué obviado en la totalidad de los estudios sobre talleres, que se adecuaba perfectamente a la determinación del carácter macro o microlítico de los materiales analizados en ellos. Nos referimos al peso medio de los artefactos conseguidos en excavación o prospección mediante la sencilla relación entre el peso total de los mismos y el número de ellos. En nuestro caso 927 arrojan un peso total de 29 kg., de lo que se deduce una media de 31,28 gr. por pieza. Lo hacemos constar para el posible aprovechamiento de este

(17) Cuando una pieza presenta varios tipos de retoques incluimos en el cuadro descriptivo únicamente el que ocupa mayor extensión.

(18) Es preciso indicar que algunas esquirlas son auténticas microlascas, pero, y esto resulta obvio, sus dimensiones hacen inviable su inclusión entre los soportes propios.

dato y otros que se pueden obtener, dejando a un lado la siempre posible frontera de dónde comienza lo macro y lo microlítico.

CONCLUSIONES

Analizar una colección lítica superficial siempre es complicado y más aún cuando existe la evidencia de mezcla diacrónica de sus materiales. Este es el caso concreto del yacimiento que estudiamos, el Cerro Ardite.

Nuestra intención no es centrar las presentes conclusiones en aspectos meramente cronológicos y esto no sólo por el simple hecho de que realmente son escasos los datos que sobre el particular hemos podido inferir tras el estudio de la colección (especialmente no podemos relacionarla con las de otros yacimientos) sino, además, porque los útiles localizados no son demasiado significativos.

Pero no es menos cierto, y con ello no intentamos que nos sirva de descargo, que muy pocos son los talleres líticos de superficie que escapan a estas limitaciones.

Así pues hemos enfocado el estudio no sólo hacia el cuándo fue utilizada, sino también hacia el cómo fue utilizada la zona de talla. Aspecto este último bastante olvidado y que creemos de importancia primordial para diseñar un modelo fiable sobre la red de talleres líticos superficiales de nuestra provincia.

En primer lugar, y como hemos comentado al inicio de estas conclusiones, la utilización diacrónica del taller parece evidente. A esta afirmación nos lleva el alto porcentaje de piezas con superficies patinadas, 30,63%, preferentemente blanquecinas y en menor número rojizas, que en muchos casos han sido eliminadas en sus filos por la acción de retoques posteriores.

Los útiles realizados en mayor proporción sobre soportes patinados son los correspondientes al grupo de muescas (muescas y denticulados). Esto se puede explicar tanto por ser mayoría como porque son las muescas útiles que no requieren necesariamente un soporte lítico específico, y que, por ello, permite una mayor frecuencia en las reutilizaciones.

La documentación de tan alto porcentaje de piezas patinadas reutilizadas habla mínimamente de dos momentos distintos de utilización funcional del taller. Pero no podemos caer en la tentación simplista de considerar, por este hecho, el taller como bifásico, pues pudieran existir otras utilidades en el tiempo que nosotros no hemos podido aislar en nuestro estudio. En otras palabras, lo que queremos decir con esto es que la existencia de patinaciones en soportes reutilizados en un taller indica su utilización en distintos momentos, pero la ausencia de las mismas no debe indicar obligatoriamente el supuesto contrario.

Una segunda cuestión que nos suscita el taller de Ardite es la problemática de su clasificación, problemática ésta ya clásica entre los talleres, que emana del carácter “abierto” de este tipo de yacimientos.

La importante presencia de núcleos dentro de los restos de talla, casi un 36%, sus

dimensiones, ciertamente grandes, la existencia de materia prima en la zona, y, finalmente, el alto porcentaje de piezas corticales, fundamentarían, en primera instancia, la clasificación del taller lítico de Ardite entre los que denominamos en su momento (19) como “talleres de extracción”.

La extracción de soportes líticos y la mayor o menor preparación de núcleos (que serían trasladados fuera del taller) serían las principales actuaciones antrópicas que se patentizan a partir de los materiales localizados. Pero el también alto índice de útiles documenta una labor de transformación aneja, no necesariamente simultánea, que nos hace considerar seriamente a Ardite como un taller mixto de extracción-transformación. Este carácter mixto, junto a la evidente abundancia de materia prima y la ya reseñada presencia de piezas patinadas hablan de una utilización prolongada del taller durante distintas épocas y, posiblemente, de distintas formas.

En tercer lugar, y aunque resulte tarea difícil, como señalamos en su momento, tendríamos que intentar una aproximación cultural a las mencionadas utilizaciones. Para ello no contamos metodológicamente más que con el establecimiento de paralelos como recurso más directo.

Dos talleres se pueden relacionar en principio con Cerro Ardite: el de Montecorto (20) y el de Turón (21), malagueños ambos e incluidos en la denominada “Facies de Cantera” (22).

El propio taller de Ardite ha sido adscrito, algo alegremente, creemos, a esta facies por la presencia de núcleos cresta (23). Es obligado, por tanto, analizar en profundidad los paralelos propuestos.

La presencia real (24) de los núcleos dentro de los totales industriales supone que mientras en Ardite, con un 12,12%, y Turón, con un 13,68%, sus porcentajes son sensiblemente similares, en el caso de Montecorto, con un 42,95% (25), este porcentaje se triplica. Algo parecido ocurre con la presencia de núcleos cresta. Frente a los 231 localizados en Montecorto, los 11 ejemplos de Ardite y los 19 de Turón resultan una diferencia muy acusada (fig. 7).

Por último, en cuanto a los soportes extraídos de los núcleos observamos que los

(19) MARQUEZ ROMERO, J. E.: “El taller...”, *op. cit.*, nota 15.

(20) VALLESPI, E. y CABRERO, R.: “Calcolítico...”, *op. cit.*, nota 8.

(21) RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERIAS, M. y CANTALEJO DUARTE, P.: *Taller Calcolítico del Castillo del Turón (Ardales, Málaga)*, Ayuntamiento de Ardales.

(22) RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERIAS, M. y CANTALEJO DUARTE, P.: *Taller...*, *op. cit.*, nota 21, p. 99.

(23) RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERIAS, M. y CANTALEJO DUARTE, P.: *Taller...*, *op. cit.*, nota 21, p. 99.

(24) El porcentaje real de núcleos en Ardite es de 12,12%, excluidos los desechos, y de 10,35% cuando son considerados dichos desechos. La elección del primer dato en este caso quedaría justificada para facilitar el paralelo, pues no son registrados los desechos en ninguno de los yacimientos comparados.

(25) Todos los porcentajes de Montecorto son aproximados, ya que no proceden de sus autores, sino que nos hemos permitido la libertad de realizarlos a partir de la completa descripción por ellos aportada y, por tanto, circunscritos, en nuestro caso, únicamente a la necesidad de un recurso metodológico. Tampoco hay que olvidar el carácter selectivo de su recogida.

EL TALLER DE ARDITE. COIN (MALAGA)

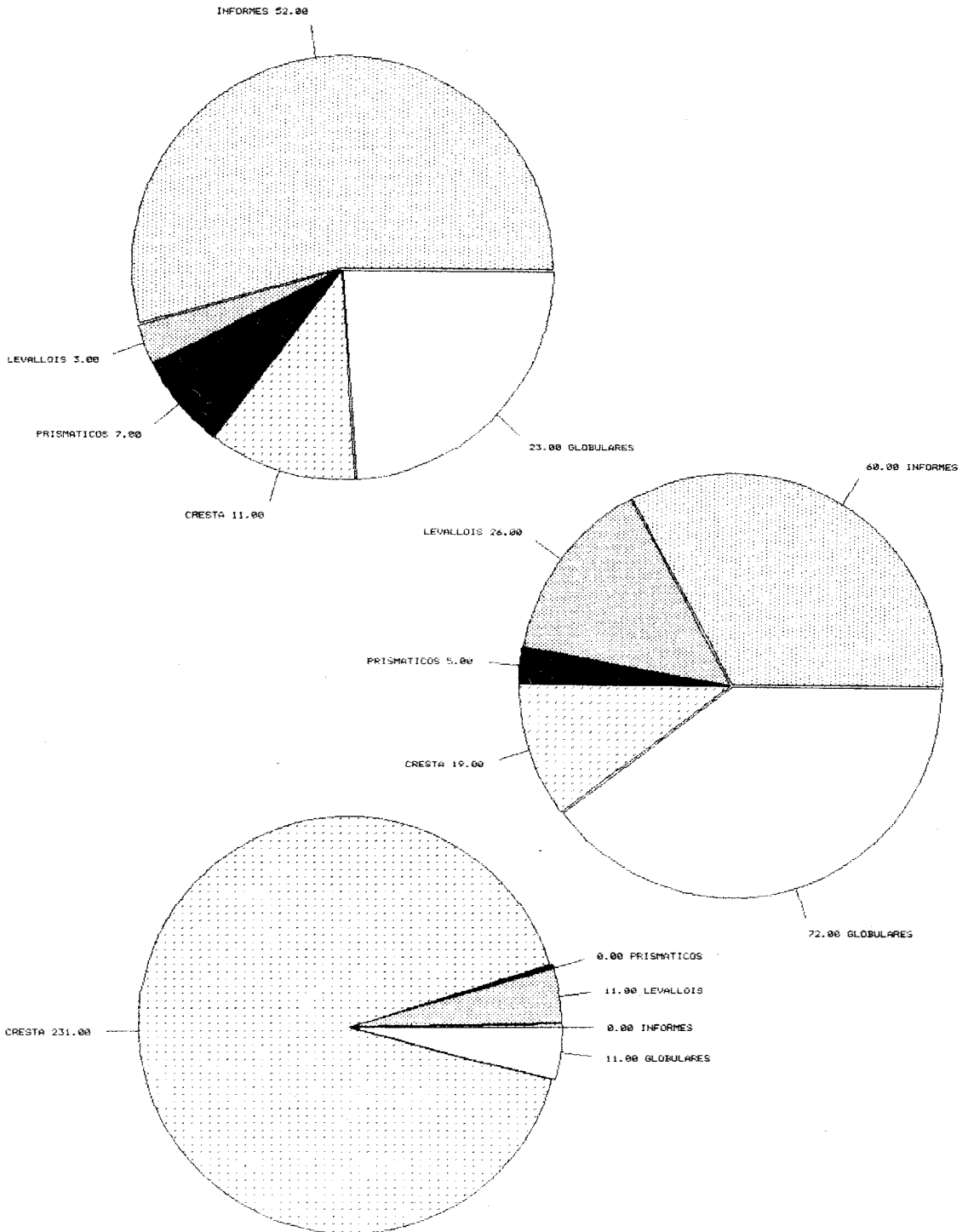


Fig. 7.—Ardite. Tipos de núcleo.

empleados para hacer lascas en Ardite suponen el 88,54% (fig. 8) y en Turón el 89,56%, mientras que en Montecorto sólo alcanzan el 8,69%, patentizado así nuevamente la clara diferencia mencionada.

Si suponemos que los tres yacimientos pertenecen a un mismo mundo, las distorsiones únicamente se podrían interpretar a partir de dos hechos:

1) Una selección poco rigurosa en la recogida de los materiales de Montecorto (lo cual se entendería al tratarse de una colección antigua) en la que los núcleos no-cresta hubieran sido desechados.

2) Un traslado desde la zona de talla de Ardite y Turón de los núcleos cresta a otros lugares, bien por los propios artesanos o bien en momentos posteriores como recogidas incontroladas.

En cambio, si se suponen como recogidas no selectivas las de los tres yacimientos, nos encontraríamos evidentemente con un taller específico de extracciones laminares, en el caso de Montecorto, muy distinto a los otros dos restantes.

Lo que sí resulta cierto es que al sobrepasar los núcleos el 10% del total industrial, en los tres casos, nos encontramos ante talleres típicos de extracción de soportes líticos y de obtención de materia prima, sobre todo si se tiene en cuenta el escaso porcentaje de los núcleos que aparecen en los denominados talleres de transformación, en torno al 2% (26).

Sí existe coincidencia en el volumen de láminas brutas aparecidas en los tres talleres (13 en Ardite, 25 en Montecorto y 15 en Turón), en su escasez evidentemente, no obstante, este dato no debe ser sobrevalorado, puesto que el valor 'intrínseco' de estos soportes hace difícil su olvido o extravío por parte de los artesanos en los talleres de extracción.

La semejanza existente en cuanto a núcleos que se documentaba en Ardite y en Turón se rompe en el aspecto de soportes-lascas no retocadas, pues mientras en Ardite aparecen 184, el 23,23%, número próximo a las 120 de Montecorto, porcentaje de 20,50%, las 991 recogidas en Turón, el 74,51% del total, aleja cualquier tipo de equiparamiento entre ambos yacimientos.

Así, nuestro yacimiento coincidiría con el de Turón en la morfología y presencia cuantitativa de núcleos, difiriendo de Montecorto, y se aproximaría a este último en lascas brutas, alejándose del anterior en este punto.

En el apartado de soportes líticos retocados no tipologados hemos preferido no establecer comparaciones por no haber sido agrupados de la forma que nosotros lo hacemos en los estudios de los talleres que estamos utilizando como posibles paralelos a Ardite.

Finalmente vamos a abordar el siempre complejo grupo de útiles.

El análisis del mismo se ve dificultado porque los útiles localizados en un taller, si no coincide éste con la zona de hábitat o está muy cercana a ella, no resultan generalmente los más significativos para el conocimiento de las tradiciones artesanales de un grupo concreto,

(26) Tal es el caso, por ejemplo, del Abrigo de los Porqueros (MARQUEZ ROMERO, J. E.: "El taller...", *op. cit.*, nota 15) y de Mesa del Moro (FERRANDO DE LA LAMA, M. y MARQUEZ ROMERO, J. E.: "Materiales procedentes de la Loma del Moro, (Ronda, Málaga)", XVII *C.N.A.*, en prensa).

EL TALLER DE ARDITE. COIN (MALAGA)

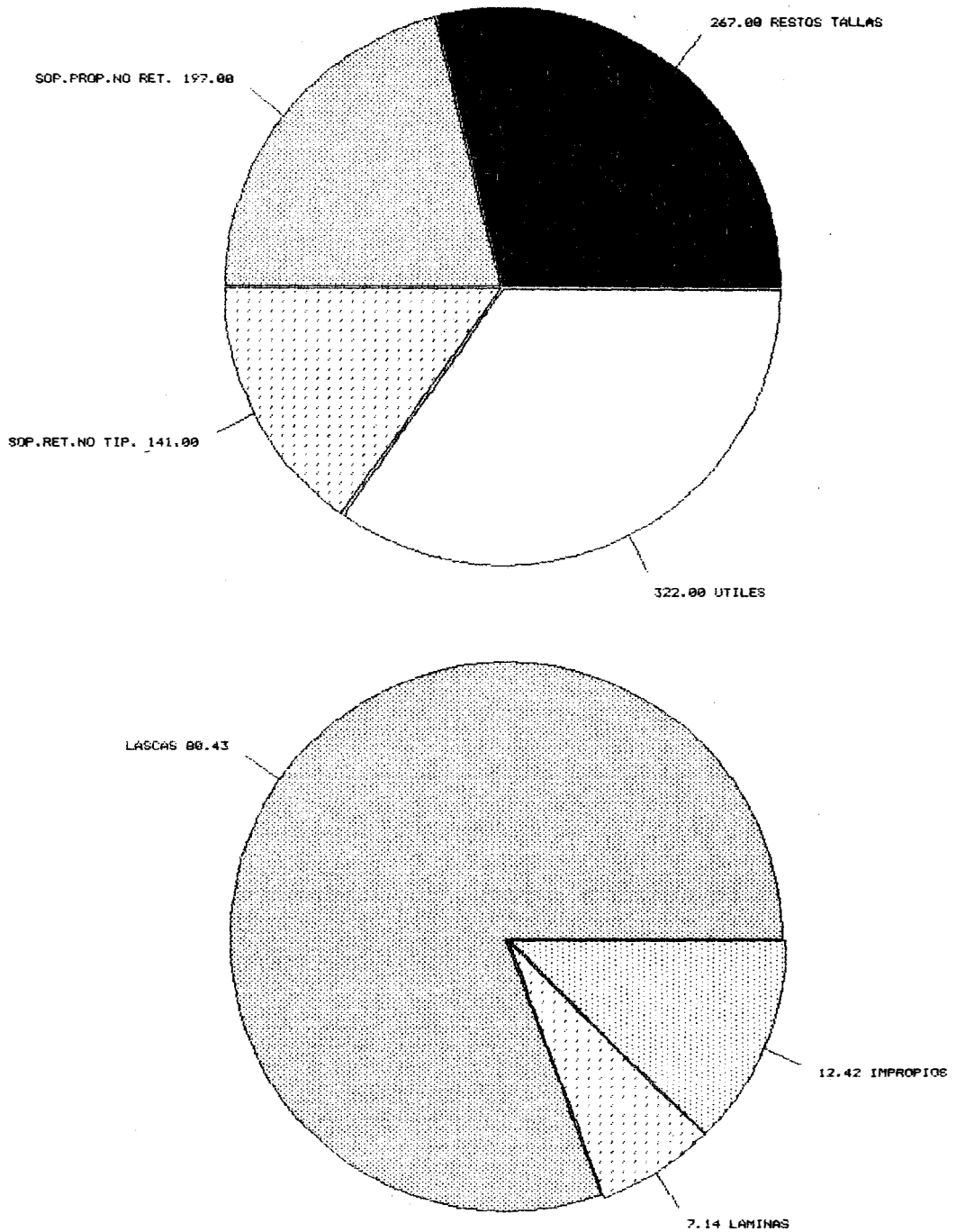


Fig. 8.—Ardite. Relación entre los grupos. Tipos de soporte transformados en útiles.

sino que son sólo “reflejos” más o menos próximos de las mismas, pues el utillaje en sí se traslada a los lugares en donde van a ser usados.

De todas formas vamos a establecer también comparaciones entre el utillaje de nuestro taller (pese a su más que posible diacronía) con el aparecido en los otros dos yacimientos. Para este menester hemos utilizado un diagrama no acumulativo de barras y de una gráfica de porcentajes acumulados (figs. 9 y 10).

La utilización de esta segunda debe ser aclarada, pues no se nos escapa que su inclusión en nuestro trabajo puede sufrir muchas de las objeciones que ya hemos considerado cuando comentábamos la utilización de las “nubes de puntos”. Queremos puntualizar antes de nada que nuestra intención no es identificar con este tipo de gráficas las características industriales propias del utillaje de un yacimiento-tipo, a modo como se utiliza en los modelos paleolíticos, sino que su uso responde simplemente a un puro recurso comparativo.

Aclarado este punto, indicaremos que únicamente los grupos tipológicos 3 y 4, perforadores y buriles, presentan porcentajes similares en los tres casos comparados, aunque bien es cierto que siempre dentro de una escasa representatividad.

La primera clara diferenciación aparece en el grupo de los raspadores, más abundantes en Turón, donde son el segundo tipo más representado tras las muescas, sobrepasando el 20% (27), mientras que en Ardite no alcanza el 3%, cuarto tipo más representado, quedando entre ambos porcentajes el de Montecorto.

Los cepillos, en menor medida, también aparecen comparativamente en porcentajes similares al de los raspadores, lo que nos hace pensar que aislar el tipo de cepillos dentro de los raspadores no deja de ser una medida puramente subjetiva, sólo justificable por los deseos de aislar tipos con significación cronológica fiable. La dificultad real estriba en distinguir, si es posible, los núcleos reutilizados de los raspadores-cepillos, tema éste complejo y ya tópico que resulta impropio abordar en estos momentos.

Donde realmente se marcan las diferencias entre los tres yacimientos es, por una parte, en el grupo de las muescas (que incluye muescas y denticulados) y, por otra, en el de los útiles de aspecto campinoide (picos y tranchets).

La señalada presencia de los útiles del grupo 5 en Ardite (muescas, el 85% del total), singulariza este yacimiento frente a los otros dos talleres, en los cuales sólo se alcanza un valor en torno al 40%.

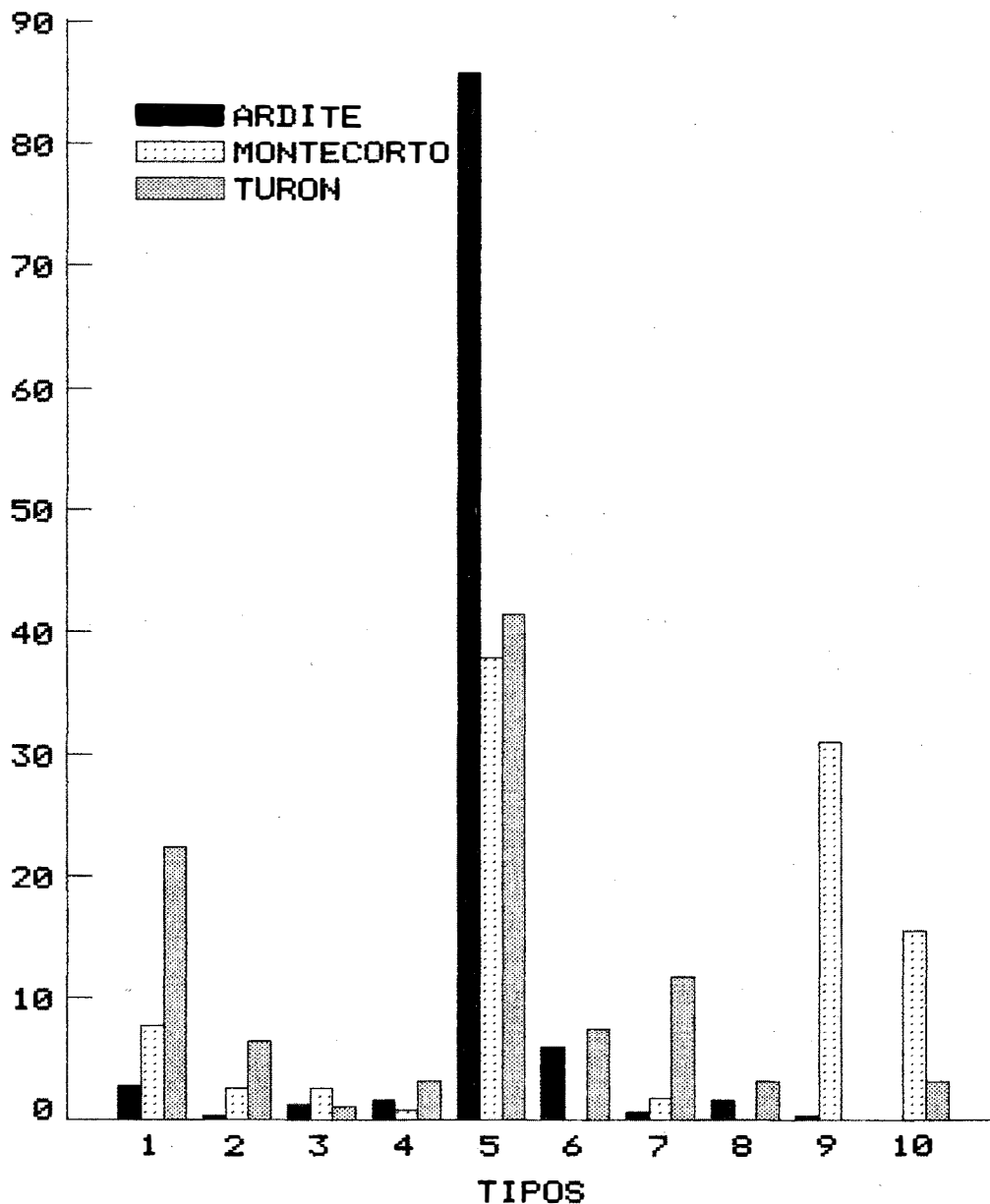
Por el contrario, los porcentajes de tranchets, alrededor del 35%, y picos campinoides, próximo al 20%, en Montecorto no son comparables cuantitativamente a los de Ardite y Turón. Otro tema es si su sola presencia debe suponer un valor cualitativo del hecho.

Los abruptos y las raederas, grupos 6 y 8 respectivamente, con valores similares en Ardite y Turón, no aparecen en Montecorto, mientras que las truncaduras-fracturas retocadas son abundantes en Turón, tercer tipo más representado, y prácticamente testimoniales en Ardite y Montecorto.

Así vemos cómo la comparación entre los útiles de los tres yacimientos no resulta más alentadora que la efectuada con el grupo 1, el de los restos de talla.

(27) Estos porcentajes están referidos siempre al índice estricto.

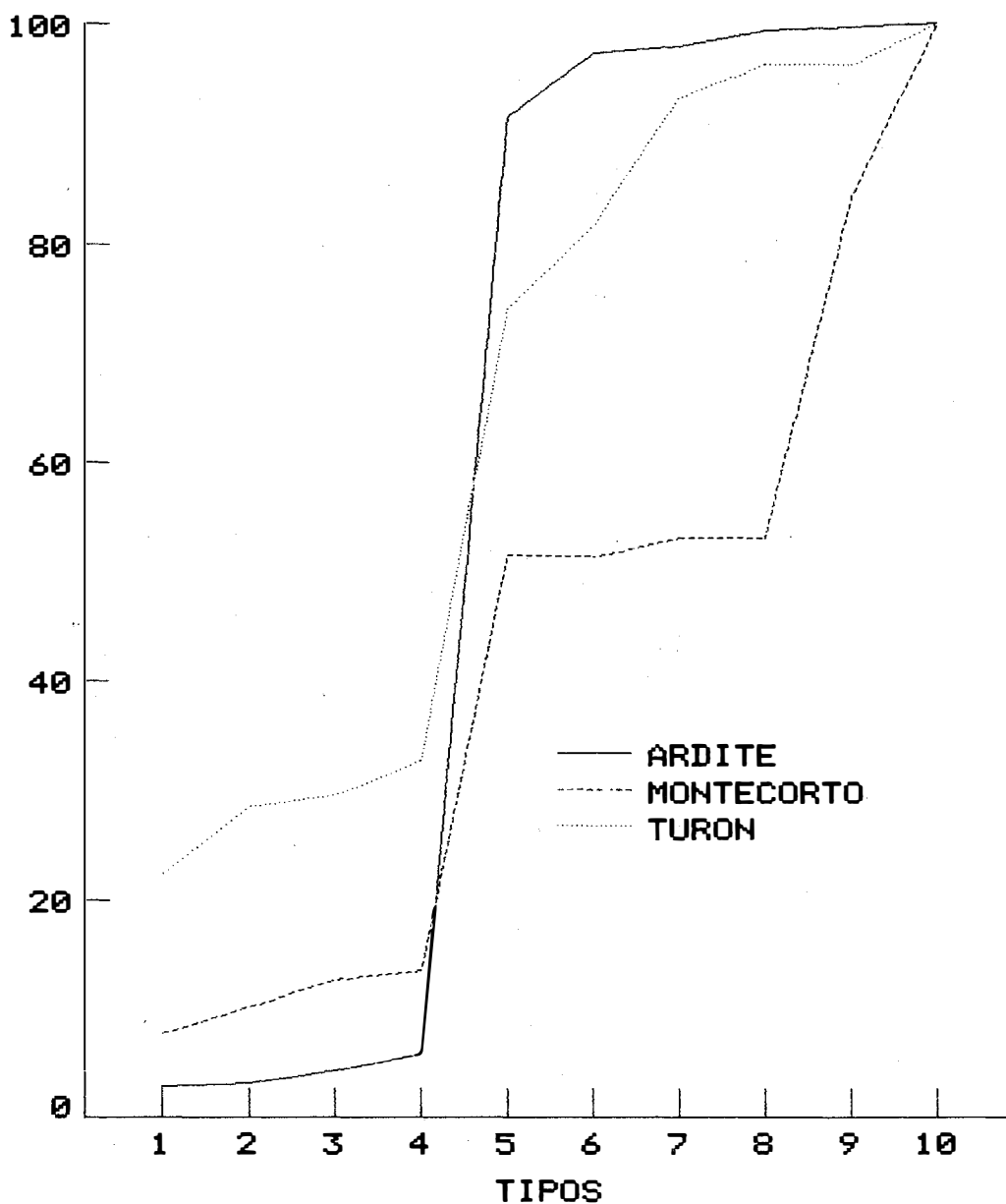
PORCENTAJES



- | | |
|--------------------------|----------------|
| 1. Raspadores | 6. Abruptos |
| 2. Cepillos | 7. Truncaduras |
| 3. Perforadores | 8. Raederas |
| 4. Buriles | 9. Tranchets |
| 5. Muecscas-denticulados | 10. Picos |

Fig. 9.—Ardite. Utiles. Diagrama de tipos.

PORCENTAJES ACUMULADOS



- | | |
|--------------------------|----------------------------|
| 1. Raspadores | 6. Abruptos |
| 2. Cepillos | 7. Truncaduras y fracturas |
| 3. Perforadores | 8. Raederas |
| 4. Buriles | 9. Tranchets |
| 5. Muestras-denticulados | 10. Picos |

Fig. 10.—Ardite. Utiles. Histograma de tipos.

Ni técnica ni tipológicamente, pues, se pueden establecer lazos comparativos suficientes entre los tres casos tratados como para poder emparentarlos de forma global (28).

Montecorto, sin olvidar que se trata de una colección ni que en ella muchos núcleos cresta fueron reutilizados como soportes de tranchets, puede ser encuadrado en un taller eminentemente de extracción, especializado en la obtención de láminas y laminitas que se trasladarían fuera de la zona de talla. Se caracterizaría él por la existencia de un “utillaje” macrolítico-campiñoide, cuya presencia, por el momento y por lo que se refiere a nuestra provincia, se evidencia casi en exclusiva en éste, con excepciones en algunos talleres, en donde aparecen algunos artefactos de esta facies, siempre con poco peso específico y dentro del utillaje calcolítico-bronze en los que se incluye.

Otro tema distinto es la más que posible utilización, tanto de Turón como de Ardite, como talleres de extracción al modo que resulta mayoritario en Montecorto, lo que se fundamentaría en la presencia cualitativa de los típicos núcleos cresta; pero esto no justifica, al menos en lo que se refiere a Ardite, una asociación unívoca de todo el material al momento que en Montecorto resulta tan nítido y homogéneo. Esto se traduce para nosotros en la consideración, por otro lado, lógica y perfectamente extrapolable a todos los talleres, al menos potencialmente, pero que en ocasiones se les niega (29).

Cerro Ardite no oculta que fue utilizado intensamente en distintos períodos, siendo difícil precisar si llega a ser lugar de tallas de diferentes culturas o no. La dificultad de atribuirle una cronología limita su interpretación.

De todas formas algunos escasos elementos aportan datos sobre supuestas filiaciones. La más clara resulta ser la presencia de núcleos-cresta que indican como probable su relación con comunidades calcolíticas, las cuales tenían en los soportes laminares la base de gran parte del utillaje que les es afín. En este mismo sentido los útiles de filiación paleolítica (raspadores, buriles, raederas, etc.) no alcanzan, a nuestro entender, valores significativos, y, aunque muchos de ellos ofrecen síntomas inequívocos de modernidad, no se debe excluir la posibilidad del carácter de antigüedad que otros tantos poseen.

La presencia del cepillo de gran calidad, lejos de ser un núcleo reutilizado, apoya también la existencia de un momento calcolítico en la utilización del taller, si tenemos en cuenta que pueden aparecer entre los materiales de poblados calcolíticos (30).

Punto y aparte es el tema de las muescas, sin duda el más frecuente en las ergologías de talleres superficiales.

Utilizar las muescas como elemento definidor cultural resulta complicado, tanto por su abundancia indiscriminada en gran cantidad de utillajes líticos diacrónicos, como en la falta manifiesta de profundización en la morfología real de estos útiles en los que parece no

(28) Es evidente el polimorfismo resultante que, pensamos, sobrepasa en este caso las oscilaciones porcentuales lógicas que cabría esperar entre talleres que por su naturaleza son auténticos micromundos, en ciertos casos marcados por fuertes atipismos.

(29) Las publicaciones que conocemos se empeñan en el carácter monofásico y exclusivamente calcolítico y del Bronce de los talleres malagueños.

(30) MORALES MELERO, A., MARQUEZ ROMERO, J. E. y RECIO RUIZ, A.: “El poblado Calcolítico del Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga)”, *Mainake* IV-V, 1982-83, p. 21. FERRANDO DE LA LAMA, M. y MARQUEZ ROMERO, J. E.: “Materiales...”, *op. cit.*, nota 26.

poder establecerse un análisis que vaya más allá de la simple tarea de discernir si son simples o retocados. Así se suelen comparar muescas sin precisar la amplitud del diámetro por ellas descrito, ni el radio que marca su profundidad, ni su localización dentro de los filos potencialmente útiles del soporte, etc.

La alta presencia de estos útiles en Ardite puede ser interpretada o bien como restos de utillaje de alguna comunidad que pudo asentarse temporalmente en la zona de talla o muy próxima a ella, y de la que desconocemos su ubicación, o como utillaje subsidiario de las propias labores de talla, abandonados al terminar los trabajos específicos.

La presencia de muescas y su hipotética utilización en labores de desforestación de comunidades metalúrgicas ha servido para fechar relativamente algunos talleres (31). En principio esta calculización de las muescas debe ser constatada en poblados metalúrgicos. Pero a la presumible funcionalidad en la desforestación de estos útiles, hay que objetar no solo la mejor adaptación de útiles líticos pulidos, frecuentes en comunidades metalúrgicas, sino la evidente sobrevaloración que estos útiles reciben en el abastecimiento de leña para comunidades que, partiendo de los datos conocidos (32), no requerirían, al tratarse de explotaciones familiares, de un aporte de madera como para justificar tan altísima presencia de muescas en estos talleres.

Con esto no queremos indicar que las muescas no pertenezcan por derecho propio a un utillaje calcolítico, hecho más que evidente en algunos poblados malagueños, como Peñón del Oso (33), Capellanía (34), Mesa del Moro (35), sino sólo indicar las limitaciones cronológicas que las mismas ofrecen cuando su localización se realiza fuera de contexto y lo arriesgado, en estos casos, de utilizarlos a modo de fósil-guía (36).

En resumen, y para finalizar, indicar que tras el análisis de los materiales que aquí presentamos podemos afirmar que el taller lítico de Cerro Ardite fue utilizado en momentos de la Edad del Cobre, pero esta utilización no ha de ser interpretada como única, pues existen indicios de otras utilizaciones diacrónicas.

El análisis comparativo con otros yacimientos ofrece poco fundamento para incluir el presente taller dentro de los denominados de "Facies de Cantera", aunque existan puntos de contacto, pero nunca como para permitir comparaciones globales.

(31) RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERRERIAS, M. y CANTALEJO DUARTE, P.: *Taller...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 86-87.

(32) ARRIBAS PALAU, A.: "La época del Cobre en Andalucía Oriental. Perspectivas de la investigación actual", *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas del Almanzora 1984), en prensa.

(33) MORALES MELERO, A., MARQUEZ ROMERO, J. E. y RECIO RUIZ, A.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 30.

(34) MORENO ARAGÜEZ, A. y RAMOS MUÑOZ, J.: *El poblado Calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela, Periana, Málaga)*, Publicaciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Vélez-Málaga 1, 1984.

(35) FERRANDO DE LA LAMA, M. y MARQUEZ ROMERO, J. E.: "Materiales...", *op. cit.*, nota 26.

(36) Debemos señalar la dificultad que implica el propósito de fijar cronologías en los talleres, y, en principio, todo intento nos parece loable, pero el camino para ello ha de buscarse en las estratigrafías de los poblados, a donde deben llegar los soportes transformados en útiles y no en los propios talleres. Toda datación que parta de los talleres nos parece por ahora gratuita. Este tema ha sido ya apuntado en FERRER, J. E. y FERNANDEZ, J.: "Avance al estudio de la industria en sílex de la Cueva de las Palomas (Teba, Málaga)", *Mainake*, en prensa.

El carácter macrolítico no debe ser, pensamos, atribuido a un reflejo cultural de comunidades desforestadoras, sino más bien responder a la fisonomía propia de una cantera, en contraposición a los talleres de transformación. Esta dicotomía parece evidenciar cada vez más distintas fases en el trabajo del sílex y no tanto responder obligatoriamente a matices culturales. La escasez de utillaje macrolítico en poblados y enterramientos de la Edad del Cobre en nuestra provincia apoyaría esta hipótesis, la cual esperamos se vea mejor argumentada con los datos que sucesivamente se vayan aportando en este campo.